

LA PELOTA SE DETIENE ANTE NUESTRA PORTERÍA... EN ESTADOS UNIDOS Y EN TODO EL MUNDO

Por Anita Staver

El Altísimo domina sobre el reino de los hombres y se lo da a quien le place.

Daniel 4, 29

Si eres como la mayoría de los amigos del *Liberty Counsel*, estarás profundamente preocupado sobre el futuro de tu libertad y estarás horrorizado por el rápido declive moral de Estados Unidos.

Tu preocupación ciertamente está justificado, pero ésta es la pura verdad: A pesar de los políticos corruptos y los burócratas radicales tienen una gran responsabilidad por el derrumbamiento de nuestra cultura, "Nosotros, el Pueblo" somos los culpables en última instancia.

Nosotros tenemos el poder y la responsabilidad que conlleva el auto-gobierno en Estados Unidos. Conforme a ello, tenemos la obligación irrenunciable de elegir a líderes que impulsarán leyes con una base moral que refleje los valores divinos.

Y piénsalo por un momento: Sin la habilidad de valorar objetivamente en qué se están equivocando los políticos, nuestro derecho a votar pierde su significado. Cada uno tenemos la obligación de alabar el buen trabajo y criticar las fallas de nuestros líderes electos. Pero sin un estándar objetivo con el cual medir su desempeño, nuestra participación como ciudadanos no tiene un valor real.

Yendo un paso más adelante, somos impotentes de cumplir nuestra obligación de elegir líderes piadosos, si no tenemos la habilidad para criticar objetivamente sus acciones y efectividad. Y no podemos educar ni informar apropiadamente a otros sobre los líderes que buscan ser elegidos –especialmente los titulares– sin señalar libremente los problemas en sus récords de votación y las posturas clave que sostienen.

¡Pero con una buena investigación y una cuidadosa consideración, cada uno de nosotros puede ser una fuerza poderosa que influya en otros para emitir su voto a favor de los líderes mejores posibles y que apoyarán los valores cristianos duraderos!

El hecho inevitable es que no podemos esperar de una persona inmoral que apruebe leyes morales o tome decisiones morales en bien de las personas.

Si lo hacemos, estaremos bien acompañados. *Los Fundadores de esta nación volvieron su mirada a los principios del Cristianismo cuando establecieron los cimientos de nuestro sistema único de gobierno.* En un famoso discurso a la Cámara de los Burgueses de Virginia, Patrick Henry dijo: "Nunca será demasiado el énfasis ni demasiada la frecuencia con la que debemos aclarar que esta nación fue fundada, no por los religiosos, sino por los cristianos, no en la religión, sino en el Evangelio de Jesucristo. Por esta misma razón, a personas de otras religiones se les ha brindado aquí asilo, prosperidad y libertad de culto."

Fue sólo el Cristianismo lo que constituyó la base de la libertad que hoy seguimos disfrutando con esta forma única de gobierno. Y la forma de gobierno estadounidense contrasta fuertemente con los gobiernos de todas las demás naciones a lo largo de la historia.

Esto no es Inglaterra, China, Irán o Cuba. No tenemos una monarquía donde debamos inclinarnos frente a un rey o reina que gobiernen por derecho de sucesión. No vivimos bajo un régimen totalitario que ejerza un control indiscutible. No vivimos bajo un juez o un rey, como el Israel del Antiguo Testamento, o bajo un emperador, como en los tiempos de Cristo. Más bien, Dios nos ha concedido el don de la libertad, que incluye la libertad de elegir a nuestros propios líderes terrenales.

Los Fundadores creyeron que el pueblo tenía la responsabilidad única de elegir líderes piadosos que llevarían a cabo sus funciones de acuerdo con las pautas bíblicas. Como observó correctamente el Fundador Noah Webster (autor del famoso diccionario que lleva su nombre, soldado revolucionario, legislador y juez), al votar por un político inmoral, el ciudadano "sacrifica no sólo su propio interés sino también el de su vecino" y "traiciona el interés de esta nación."

El hecho inevitable es que no podemos esperar que una persona inmoral apruebe leyes morales o tome decisiones morales que obrarán en bien de las personas. ***Es cierto el cliché político — ¡las elecciones tienen consecuencias!***

En nuestro sistema, los ciudadanos son los jefes últimos de los políticos, a quienes pagamos con nuestros impuestos. Así que si "contratamos" líderes que arman sistemas que permiten a la gente abusar de las viudas y los huérfanos, *somos* moralmente responsables de los resultados, tal como si nosotros mismos hubiéramos sido los abusadores. No podemos simplemente cerrar los ojos ante la injusticia, ¡cuando nosotros mismos somos los causantes de dicha injusticia!

Nosotros jamás mataríamos a un inocente bebé no nacido, ¿entonces por qué habríamos de pagar para que alguien más lo haga por nosotros? Pero eso es exactamente lo que estamos haciendo si elegimos a políticos que aprueban leyes que usan fondos públicos para los abortos. He aquí un ejemplo muy reciente de este principio en acción: Si un ciudadano votara por un político que ayudara a aprobar la nueva ley de salud pública, ha pagado para matar a no nacidos. ¡Y es que los dólares de los impuestos ya están siendo asignados para patrocinar el aborto bajo *ObamaCare!*

Aunque algunos individuos equivocados creen que los actos morales, tal como mostrar clemencia a los no nacidos, son solamente "personales" en su naturaleza, los cristianos no pueden dividir sus vidas en actividades "sagradas" y "seculares". Si el fruto del Espíritu realmente se hace evidente en una vida, esa persona no puede separar dicho fruto de las decisiones que tome en la vida pública.

Ésta es la línea de fondo: Si nuestra gran nación fracasa, el votante estadounidense cargará con la responsabilidad última. En este año de elecciones no tenemos otra alternativa sino "Alistarnos, salir fuera y ocuparnos". Y nunca, nunca lo olvidemos: ¡En Estados Unidos la pelota se detiene contigo!

Anita L. Staver, Presidenta del Liberty Counsel, es cofundadora del ministerio en 1989 junto con su marido, Mat. Anita es miembro de las barras del Estado de la Florida y el Distrito de Columbia.

Ella tiene derecho a ejercer ante la Suprema Corte de los Estados Unidos, cualquier corte federal de apelaciones en la nación y seis cortes federales de distrito.

Tomado del Boletín Informativo del "Liberty Counsel"